

Ismael Civiac

Homo Magicus

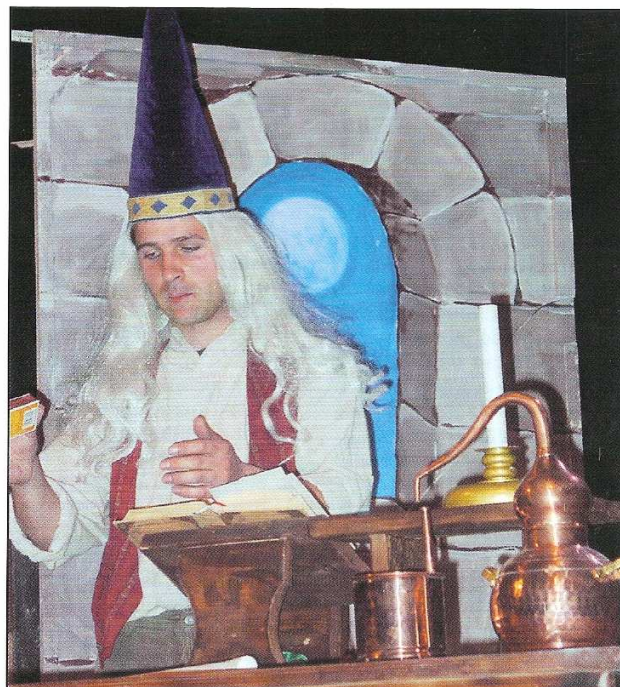
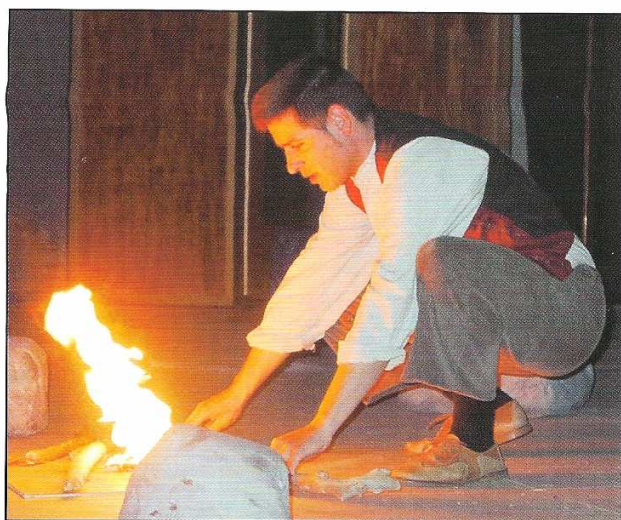
Ismael Civiac -Civi Civiac- el mago "junior" de Pueyo de Santa Cruz (el título "senior" se lo reservamos a su padre, Eduardo), estrenó la semana pasada en el Teatro Victoria el espectáculo "Homo Magicus", un montaje pionero por estas tierras porque ensambla magia y teatro. En otras palabras: una representación teatral con su guión y su música (no caben los diálogos porque de los dos actores, uno es sordomudo) cuya singularidad radica en hilvanar trucos de magia.

El empeño no es cualquier cosa: Ismael ha madurado el montaje durante tres años y ha invertido alrededor de cinco millones de pesetas. La banda sonora está compuesta específicamente para la obra (trabajo de José María Valdomar), y la dirección escénica corresponde a Joan Busquets. El mago-fakir de Pueyo y su compañero en el escenario, Ramón Caballoll (el sordomudo citado), han tenido

que perfeccionar las maneras de actores, y el conjunto de decorados y artilugios mágicos de toda índole certifican la ambición de la obra.

El esqueleto de la historia sostiene los trucos que la pareja escénica para "fascinar" al público: un joven (Ismael) hereda de su tío el libro "Historia de la Magia" y los materiales que empleó en vida para ejercer su "profesión" (y también al ayudante sordomudo), y el aprendiz, tras ser "tragado" por un espejo que funciona como "túnel del tiempo", visita distintas civilizaciones y en cada una se enriquece con una habilidad mágica, un truco. Así, el viaje le lleva a la Prehistoria (descubrimiento del fuego) el antiguo Egipto, el Imperio Romano, la Edad Media (con tortura de la Inquisición incluida) y el lejano Oeste, hasta el retorno a la época actual.

(Sigue en la pág. 31)



Ramón Caballoll "achica" a Ismael Civiac.

